MANIFIESTO QVE HIZO TARRAGONA, *sobre persuadir al Principado sus quietudes.*

LA Ciudad de Tarragona sirue a su Magestad con vna compañia de infanteria, y el Consul en Cap con sus insignias, y maças sigue al exercito Catolico. Sirue Tarragona al Rey, que Dios le ha dado, con la fee, con las vidas, y con el deseo de la paz, que es lo que desea alcançar el Rey nuestro señor con sus armas y aunque esta verdad estaua bien fundada en la calidad de la guerra que haze, pues solo trata de conseruar en su Corona vna Prouincia que ha mas de mil años que resplandece en ella, con todo esso en tiempo tan desdichado como este, en que la mentira, y la verdad van tan desconocidas, nos ha parecido, que deuiamos manifestar a los Catalanes nuestros hermanos en pocas razones lo mucho q sentimos los trabajos publicos de nuestra patria, y q el deseo de su remedio, sin otra atenció del seruicio del Rey, nos arma, no para ofenderlos, sino para ayudar a curar las heridas mortales con q oy tenemos al Principado de Cataluña con peligro manifiesto de verle acabado.

Dos enemigos son los què obran esta desdicha, el engaño, y los Franceses.

Alterase Cataluña por nuestros pecados, temimos, represento el temor en nuestro pensamiento varias imaginaciones, ya de injusticia, ya de crueldad, y sin distinguir vnos casos de otros creimos la relacion de los que se conformaron con nuestra passion Tuuimos desmentida la de otros, que dauan a cada accion el valor que tenia. Creimos rigores, què de ningun barbaro se cuenta, que jamas en el mundo se han vsado. Si la orden del Rey era mandar a sus Generales, que nos degollassen a todos, como el exercito no degollo a los moradores de las villas del Campo, y del Panadès? Y si porque seguian la parte del Rey los perdonò, tambien huuiera perdonado a todos los que la huuiessen seguido, y si toda Cataluna siguiera, a toda Cataluna huuiera perdonado; en que se ve tambien por la razon que se ha creido, que si Cataluña huuiesse reconocido por Rey a su Rey, no se le huuiera hecho agrauio. Y si no le reconocia por tal, como se puede quexar de que el Rey quisiesse hazer q lo côfessasse por fuerça, en su mano tenia el librarse de todo mal, respondiendo Barcelona a la vltima carta del Rey que ha recibido, sin auer aun respondido a ella.

A los ciudadanos de Tarragona, despues que el Conseller tercero de Barcelona, y Monsur de Spernan la rindieron, no los hemos visto degollados, ni herrados como esclauos, como lo han dicho algunos, que assegurauan ser testigos de vista. La villa de Valls tambien podia auer sido degollada, pues tuuo el exercito del Rey al ir a Barcelona, y al bolner; pudieró mas con ella los malos consejos de hombres apassionados, que la experiencia que antes auian tenido, y que el buen trato que se les ofrecia. A Vilafranca de Panadès no la tocò el exercito, ni aun para quebrarles vna texa, con todo que auian corrido sangre de los soldados enfermos las canales del Hospital. En Cambrills, despues de la primera desdicha llorada del mismo exercito, que la vè obrar a la confusion de los que se desmandaron, se les ha guardado todo buen trato, en sus casas se estàn, sus haziendas gozan, y acuden a sus cosas, como todos los demas. Si en aquel primer tiempo la confusion ofuscò la verdad, aora ya es tiempo de abrir los ojos, vaya lo passado por passado, no nos perdamos por lo passado, que ya no tiene remedio, y ya no importa. Tratemos de estar aduertidos para remediar el tiempo presente, y dar buen estado a lo por venir. Diganos a que Catalan se le haze mal tratamiento? A quien no se le haze buê passage? El tercio de la ciudad de Barcelona rendido en Alcouer, halla rigor, ò clemencia? Y passada la primera furia con que se rindio la villa, a quien se hizo agrauio? Ay hombre en Cataluna, que no conozca por las obras al Excelentissimo señor Marques de la Hinojosa? Dexa nadie de encarecer su valor y benignidad, su verdad y grandeza de animo? Dizese comunmente en Cataluña, que nunca las cosas llegaran al estado presente, si el Marques de la Hinojosa las huuiera gouernado, ya que oy gouierna; porque no han de boluer al estado que tenian? Que ofrece el Marques a todos? Que esperan de su generosa condicion? Quien quisiere tratar con su Excelencia, ya sea particular, ò vniuersidad, no sabe que puede llegar a hablarle, y boluerse de la manera que quisiere?

A todos los que el temor, la ira, y la vengança han persuadido rigores, y desconfianças, se responde con sola vna palabra, oygan, traten, y si les queda rastro de duda, de temor, o desconfiança no concluyan ningun concierto; pero por dificultades, o desconfianças imaginadas, es grâ de error priuarse Cataluña de lo q desea, y le esta bien Para que fin queremos la guerra, pues aunque huuiera sido justa, no lo sera el dia q nos dan todo lo q pretendemos alcançar con ella, y el dia q no oimos, negamos el derecho natural, y delâte de Dios somos acusados de todos los males de la guerra, porque si no oimos, negamos los medios de la paz.

Esto deseamos dezir a todos los pueblos de Cataluña, y q̃ nuestro Consul desengañe al pueblo, dõde llegare el exercito de su Magestad, procurãdo assi, q̃ el engaño no haga perder a nuestros hermanos y amigos, pudiendolo escusar, admitiendo el bien q̃ se les va a ofrecer.

Ofrece el Rey nuestro señor conseruar a Cataluña en sus priuilegios y libertades inui- lablemente. Perdona los quintos a todas las Vniuersidades, assi lo caido, como lo q̃ fuere ca- yendo, y dispõner los medios para la obseruancia à nuestro modo. Ay mas q̃ pedir? De quien se quexarà el q̃ quiere trocar estas mercedes por las calidades de la guerra? Ninguno se con- suele en sus males, entendiendo que por ellos se libra de otros mayores. No diga nadie, mal lo passamos, pero en fin viuimos, que no ay otro mal mayor, ni menor q̃ padecer. Si estos no se padeciessen, en paz viuiriamos, y viuiriamos como antes soliamos, q̃ el Rey nuestro señor paz nos quiere dar, y paz a nuestro modo. De la guerra, y de los males q̃ por ella se passan a la paz y descanso, no ay mas de vn passo q̃ dar, que es quererlo nosotros. Mucho es que sea- mos tan enemigos de nosotros mismos, que por nuestra propia mano nos tomemos el mal, y dexemos el bien.

No ay q̃ dezir Castellanos, Castellanos, q̃ no son tan malos, como los pintan, y aunque lo fuessen, que se nos da a nosotros, si el Rey quiere lo q̃ nosotros queremos? Nosotros hemos visto las ordenes del Rey originales, y damos fee de que son, como de Rey Catolico, y padre de sus vassallos. En vn punto se puede acabar todo. No ay q̃ cobrar horror a la paz por quien la trata, pues sabemos que es el Excelentissimo Marques de la Hinojosa. Los Franceses son el segũdo enemigo, q̃ fomentando nuestra primera passion, nos parecieron apazibles, habla- uan a nuestro gusto, ofrecian cumplir todo lo q̃ deseauamos, y otros muchos mas artificios, todos muy validos para engañar a los q̃ tienen mucha passion, y poca experiencia. Si como aplicaron medios para encẽder la calentura huuiessen aplicado medicina para templarla, no se abrasara Cataluna, como lo vemos. Mucho es no auer oido Cataluna a los q̃ la han queri- do sossegar, y auer oido y creido a los q̃ la han querido alterar. Bien vemos oy, q̃ si el intento de los q̃ han gouernado estas materias ha sido bueno, las obras no lo han sido, porq̃ por los passos q̃ han dado, diziendo, q̃ procurauã la paz, se han apartado della, y oy se hallan mas le- xos de gozarla, que el primer dia. Prometieron riquezas, y gran mejora en todo, y lo q̃ se ex- perimenta es, q̃ del comercio de Francia no viene sino pobreza, y mas pobreza, muchas co- sas para lleuarse el dinero; pero de alli nunca viene ninguno, hasta los jornales de los pobres oficiales se pierden, porque los Franceses no les dan ninguna ganancia, antes traen cosas he- chas de todos generos tan baratas, que ningun oficial puede sacar la costa dandolas al mismo precio. La moneda vieja y buena, y los reales de a ocho se han ido por el camino de Francia. Las pieças de a cinco quedan faltas, y cercenadas.

Franceses han llamado en Cataluña, Franceses tienen, y estos q̃ vienen obligados, y vienẽ a obligar, son mas terribles q̃ los Castellanos, quando deziamos q̃ nos queriã degollar. Si de las obras presentes se puedẽ conjeturar las por venir; porque de los desastres que vemos no coligimos, que desean los Franceses degollarnos, y para ponerlo por obra no aguardan mas que tener ocasion? Guardemos la misma regla en los discursos, y sin discurrir sentimos ya ma yor mal en el remedio que nos hemos buscado, que en el mal, que antes teniamos.

En la Religion padecemos vn comercio de hereges inescusable, por ser permitida en Frã cia la libertad de conciencia, y ser forçoso q̃ entren muchos Vgonotes, y en los q̃ hasta oy hã entrado se experimenta licencia de hablar, y andarse argumentando cõ vnos y con otros: ya à muchos les parecen sutiles los argumentos, otro dia les pareceràn verdaderos. Sabemos q̃ la predica se lee, dizen, que los hereges entre si solamente, y en secreto. Rebentar deuera el coraçon, q̃ es Catalan, viendo en su tierra esta infernal semilla, y q̃ los Obispos de Barcelona y Girona tratan de irse a Roma por no poder vsar con libertad de su jurisdicion Eclesiastica, y que la Inquisicion no puede hablar, quando hablan los hereges, y la Predica tiene territo- rio en Cataluña. Para quando son las vidas, sino son para perderse en casos tales? Que razon puede acreditar de sabio, a quien no lo atropella todo, y haze locuras en casos tã lastimosos? Ha menester la heregia para introducirse mas que atreuimiento en los hereges, y tibieza en los Catolicos?

En la villa de Reus apenas ningun Francès (en que se vè quan pocos son los Catolicos) se quitaua el sombrero al santissimo Sacramento, por siempre sea alabado, quãdo le lleuauan a los enfermos. A muy pocos de sus difuntos dauã Sacramentos, ni tierra sagrada. A vna Ima- gen de la Virgen N.S. q̃ estaua dentro de vna casa, desde la calle la apedrearõ muchos solda- dos. Hallando en otra casa vna Imagen de la Veronica la echaron en el fuego, y oy se guarda medio quemada. Otros soldados en casa de la viuda Castelui, teniẽdo cerrada la puerta de la

ca-

calle, sacaron a la ventana vna Imagen de Christo cruzificado, haziendo burla y escarnio della.

No es inuencion nuestra este sucesso, tan digno de ser llorado, antes se ha oido todo esto en Barcelona, q en esta ciudad; porque acudiendo los de Reus a quexarse de su mal, los Capitanes Catalanes, que estauan en el exercito, y despues en Barcelona, hallandose los Tribunales de aquella ciudad con poca fuerça para remediarlo, respondieron a los de Reus, que sufriessen có paciencia, hasta que llegasse el nueuo Virrey de Francia, el qual lo remediaria todo. El Virrey ya ha llegado, el remedio toda via se aguarda, y si no es mas cuydadoso en Cataluña, que lo fue pocos años ha en Terlimon, donde su exercitò saqueò las Iglesias, despedaçò las santas Imagenes; y lo que es mas, dieron el santissimo Sacramento, que por siempre sea alabado, a los cauallos: muy tarde llegarà este remedio.

A 22. de Otubre entraron los Franceses en Reus, y a 9. de Diziembre se fueron: el modo de alojarse en aquella villa se dispuso en esta forma: que en todas las casas huuiesse mas soldados que Paysanos; que el huesped diesse a cada soldado doze onças de carne cada dia: y los Viernes y Sabados, y dias de pescado, doze onças de pescado, pan, vino, ceuada, algarrobas, paja, y todo lo demas que era menester para su gasto. Monsur de Ferral, que era el Gouernador, se reseruò quatro casas: la de Francisco Rouellat, la de Gaspar Roig Iurados, la de Iuan Antonio Oliuas, la de Miguel Valls, y su hermano, y estas juntas contribuìan cada dia quinze libras, ò ciento y cincuenta reales de plata, pagados por mano de Rafael Lorenço de dicha villa. Las armas de todos los moradores della, estauan depositadas en la casa de la villa, y alli tenian los Franceses vn cuerpo de guardia.

Las violencias con las mugeres han sido infinitas. El mejor pago que han dado à muger fue a vna, que tenia preso a su marido, y para gratificarle muchos que auian estado con ella el fauor q les auia hecho, fueron a soltar a su marido de la carcel, y de camino soltaron a todos los presos. A otra que se llamaua Sens trataron con ella siete estandose muriendo, y acabò la vida en aquel tranze. Quando se acudia a Monsur de Ferral con las quexas, pidiendole remedio, respondia con la dissimulacion, ò con la risa: solo a Fràcisco Marca, que se le quexò, de que vnos soldados alojados en su casa le querian forçar a vna hija viuda de buena cara, ofrecio por remedio que se la lleuasse a casa, y solo el dormiria có ella, y en estas afficciones, el medio q pudieron tomar, fue lleuarlas a los Conuétos de los Religiosos, donde en quarto apartado y decente pudiessen aguardar el remedio del cielo. Lo demas que està secreto podemos esperar saberlo con el primer auiso que llegue de Francia, quando todos se ayan buelto, como lo hizieron en Bruselas los Caualleros Franceses, que se boluieron con Monsur Monsur, los quales en la primera estafeta embiaron vna memoria de las damas que los auian fauorecido, ò que ellos auian procurado obligar, y gustauan despues tener por premio, que se dixesse que auian sido dichosos có ellas, y esto se dezia con esta puntualidad y llaneza: Monsur fulano con Madama fulana.

El robar era à todas horas, machos, mulas, ropa, y quanto podia llegar a sus manos, y publicamente se ponian delante de los mismos dueños. Las Iglesias no se abrian sino muy tarde, y se cerrauan mucho antes de ponerse el Sol. Los dueños de las casas no se atreuian a salir dellas, porq en saliendo se desaparecia quanto auian dexado en ellas, y los mismos se hã desaparecido, pues son mas de quatrocientas las q oy estan perdidas, y pocas las puertas y ventanas q ay en las que han quedado. En la huerta no han dexado arbol, ni planta verde, y el remedio de todo esto nos limitan, à que no puede ser sino de mano del Virrey Francès.

Deuieramos aduertir, que la mayor conueniencia de los Fràceses es debilitar nuestras fuerças, y acabarlas, porque oy consideran dos enemigos en Cataluña, el primero los exercitos del Rey, el segundo la constancia de los Catalanes en procurar la propia conseruacion, y si pudiessen conseguir, que entretanto que dura la guerra, se acabassen los pueblos grandes, quando llegassemos a la paz, poco les embaraçarian las constituciones de Cataluña, ni la condicion de los Catalanes, para no ser señores della a su gusto, y mandarla sin disputas de si se guardan los priuilegios, ò no, y tambien alcançan con esta ruina otro interes igual, q es despoblar a Cataluña, y tener los Franceses mas que repartirse poblandola de su gente, que es poner vna cadena a Cataluña para que sea esclaua perpetua de Francia.

En este punto se deue reparar mucho, para conocer, que nuestros deseos procedé de animos enfermos de passion, pues nadie duda, que si Cataluña llegasse en paz al dominio de Francia, antes de tres años serian en Cataluña mas los Franceses q los Catalanes. Miremos a Rosellon, y veamos que pobladores ha de tener? Como es Monsur de Spernan señor de Canet, heredarà los Fràceses las possessiones de Rosellon, y de Cataluña, assi en el pueblo, como en la nobleza: pues en los Estados confiscados, quando tal pudiesse suceder, antes entrarian Franceses, q Catalanes, y si no digan ne, que faltarà primero, Estados y haziendas, que repartir en Cataluña, ò codi-

codicia en los Franceses para repartirselas? Y que estimarà mas el Rey de Francia, q̃ todos los que entran en los braços sean Catalanes, ò q̃ la mayor parte sean Franceses, y Franceses tales, que no podran conseruar sus haziendas, sino siendo el Rey de Francia señor de Cataluña, y co estas cautelas y artificios serà Cataluña vn pedaço de la Francia, en las leyes, en las costumbres, y en los pobladores, quedando para los Catalanes sulo la memoria de q̃ perdieron a Cataluña.

Tiempo es de mirar por nosotros, y no fiar este cuidado a los estraños, si podemos nosotros boluer en vn punto con seguridad a la felicidad passada, q̃ esperamos? Por ventura esperamos, que nos la dèn quando a ellos les pareciere? O que tarde serà esto, pues esperan de nuestros trabajos su descanso, de nuestra pobreza su riqueza. Siruase nuestro Señor de templar en su misericordia el castigo de nuestros pecados, y abreuiar estas desdichas, pues aunque no creciesse nuestro mal mas, q̃ a tener frontera por Lerida, por Tortosa, por el Panadès, y Conca de Barbarà, por Rosas, y Rosellon, se vè claramẽte que este fuego se enciende por tantas partes, que es impossible que dexe de consumir a Cataluña, y no seamos tan faciles de creer, que nos persuadamos, q̃ son las fuerças del Rey de Francia tantas, y tan pocas las del Rey nuestro señor, que no pueda hazer guerra defensiua, viendo que la hazen Principes de muy desigual poder, q̃ para sacar a vn hombre de lo que possee son menester muchos, y no ay para que encarecer el poder de la Casa de Austria, pues alcança a todo el mundo, y en Europa ha vencido hasta oy a quãtos se le han declarado por enemigos, es menester mirar a todas partes, y principalmẽte los dichosos sucessos del Emperador, y que es vencedor en Alemania, y oy mas que nunca, y q̃ en fin el Rey es señor de los tesoros del mundo, nuestro remedio ha de ser, ò que Cataluña eche a los Franceses de aqui, ò que siruamos al Rey, los que estamos libres del, para echarlos de la otra parte de los montes.

Esta es nuestra empressa, y para este fin tomamos las armas, y exortamos a todos los Catalanes nuestros hermanos a lo mismo, y rogamos a los que reparan, en que boluiendose los Franceses descontentos, no los hallaran fauorables en otra ocasion, nos digan con que piensan tenerlos contentos? Y quando por no estarlo de los Castellanos se encuentren ellos con ellos, a que Principe obligado y amigo entiende acudir Cataluña para su amparo? El inconueniente de faltarles Principe obligado à su fauor, nunca es tan grande como quedandose vassallos del Rey de Francia, pues si por ofendido no quierẽ boluer al Rey nuestro señor, quedan sin medio para defenderse del Rey de Francia, quãdo los trate mal. Estos son desvarios de enfermos, que no imaginan sino impossibles, que no gustan sino de lo que les haze daño, y no pueden sufrir lo que queda en terminos de prouechoso. Despues que el Rey don Iuan reduxo a Cataluña de las turbaciones a su obediencia, de que remedio se valio Cataluña para su conseruacion? Y trataua con vn Rey valeroso, y vengatiuo, y hazia la guerra en odio del Rey Catolico su hijo, aqui auenturò Cataluña la vida muchas vezes, y fue tan poderoso despues, y tan mañoso, que si huuiera querido huuiera podido acabar a Cataluña, y no solo no la acabò, pero aun la engrandeciò cõ nueuos priuilegios. Tomemos exemplo de nosotros mismos, consolemonos cõ nuestros abuelos, y con la experiencia, que seguramente no tendremos quien nos aconseje tan bien.

Seamos nosotros con nuestro Principe tales, como deseamos que el sea para nosotros: queremosle apazible y amoroso, seamos nosotros humildes y amorosos, y desengañemonos, que hasta oy no se ha hallado medio ninguno en el mũdo, para ser amados los hombres, sino amar. Amemos al Rey, y seremos amados del Rey, y en vn punto acabaremos los miedos, y las desconfianças que tenemos, y con que nos necessitamos a buscar lo facil con lo dificil. Buscamos nuestra seguridad, queriendo quitar al Rey el poder, que es impossible, y podemos alcançarlo amandole, que es tan facil. Gozemos de la ocasion, y acreditemonos de prudentes, concertando lo que nos importa, y no desesperados perdiendonos furiosamẽte tras nuestra obstinacion, perdiendo no solo las leyes, sino la Prouincia; y lo que es mas, auenturando notoriamente la pureza de la Religion, con que justamente nos preciamos de hijos de la santa Madre Iglesia Catolica Romana.

CON LICENCIA. *En Madrid por Catalina de Barrio y Angulo. Año* 1642.